



Año Internacional Familia

FAMILIAS DEL MUNDO (2)

UNA FAMILIA peruana EMIGRANTE en España

— María Menendez—Ponte —

Doris Contreras pertenece a una familia peruana que emigró a España a causa de la difícil situación económica de su país. Primero, vino su único hermano —casado y con dos hijos—, luego sus padres con sus dos hermanas —una casada y con una hija, y la otra soltera—. Después llegó ella con su hijo de tres años. Y a los ocho meses, su marido y el de su hermana.

De la noche a la mañana, su vida cambió por completo. Dejar marido, casa, país. Adaptarse a un país extraño, a unas costumbres nuevas. Trabajar de asistenta hasta las diez de la noche, teniendo que dejar a su hijo en una guardería o al cuidado de su madre. Tratar de legalizar su situación... Gracias al apoyo y la unión de su familia pudo sobrellevarlo, pero todavía hoy añora Perú y la ciudad en la que siempre vivió, Lima.

María: ¿Cómo fue tu llegada a España?

Doris: Me parecía que estaba en Marte. Todo me parecía extraño: las casas, el metro... ¡Se me hacía un mundo! Nunca en mi vida había visto un plano. Varias veces me perdí con mi hijo. Y luego, entenderme en el trabajo. En Perú a la fregona la llamamos trapeador, al cubo, balde. Y así, muchas palabras. Además en Perú no trabajaba. Sólo me ocupaba de mi casa, de mi marido y de mi hijo.

María: ¿Y cómo aceptó el niño el cambio?

Doris: Quería venir porque aquí estaba ya toda mi familia, pero no quería dejar a su padre ¡Cómo lloraba el pobrecito! Tenía miedo de que los rateros



Doris Contreras y su marido, el día de su boda

lo mataran, porque justamente nos habían robado unos días antes, mientras dormíamos. Después, cuando llegó a los ocho meses, no lo conocía, le decía «tiito».

María: ¿Por qué no vino el con vosotros?

Doris: Porque es militar y trabaja en el Ejército. Había pedido la baja, pero no acababan de dársela. Al final se vino por las buenas, sin que se la dieran.

A su marido, le costó más que a ella acostumbrarse a España. Empezó limpiando pisos, durante unos meses repartió propaganda. Y actualmente trabaja como pintor en una empresa. Sin embargo, ahora ya no quiere regresar a Perú, a no ser de vacaciones; en cambio Doris, sigue añorando su casa, su vida allí.

«Me parecía que estaba en Marte. Todo me parecía extraño: las casas, el metro... Varias veces me perdí con mi hijo»

LA CASA Y LA VIDA EN PERÚ

Su casa la consiguieron como la mayoría de los peruanos de clase media-baja, «invadiendo» la tierra de nadie. Pero ya no quedan tierras, porque hasta los cerros están edificados. Vivían en la planta alta de la casa de sus padres. En ciento sesenta metros cuadrados que les construyó su mismo padre: salón, comedor, cuarto de baño, dos dormitorios, dos tragaluz —cuarto de lavado—, una cocina muy grande, garaje y patio. El patio en las casas es algo típicamente peruano. Allí la familia

cría conejos o algún tipo de ave, sobre todo patos y gallinas, los manjares más apreciados para celebrar determinados acontecimientos.

María: ¿Cómo transcurría tu vida diaria en Lima?

Doris: Me levantaba a las 6.30 h. Me lavaba y me iba a comprar el pan. Allí las panaderías abren a las 5.30 h. Luego le preparaba el desayuno a mi marido: pan con un huevo frito, algo de lomo y café con leche. A veces también avena o pan con palta (lo que nosotros llamamos aguacate). Y algunos días calentaba lo que había sobrado de la cena. Luego me acostaba otro rato hasta las 10.30 h. A esa hora, hacía la casa, iba al mercado, preparaba la comida para mi hijo y para mí y a las 4.30 h. llegaba mi marido.

Tomábamos el lonche (una merienda) y de ahí nos íbamos a visitar a la familia o a algún amigo. Otras veces, dábamos un paseo o nos quedábamos viendo la televisión. A las ocho cenábamos lo que había sobrado de mediodía: unos frijoles, algo de pescado... Siempre con arroz. Nosotros comemos arroz todos los días y generalmente también pescado porque allí es muy barato. La carne la reservamos para las fiestas.

LAS FIESTAS EN PERÚ

En Perú las fiestas tienen un gran significado y las celebran por todo lo alto. Las bodas son actos sociales que suelen durar dos días. Y los parientes o amigos que van de fuera, se quedan a dormir en casa del novio o de la novia, aunque sea tirados por los pasillos.

La novia va de blanco si no tiene hijos con otros hombres, en cuyo caso se viste de rosa. La ceremonia se celebra siempre los viernes o sábados por la tarde, entre las 17.30h y las 20.00h. Y el banquete, en casa del novio o la novia. Toda la comida la preparan en casa: papa a la guacatina, cebiche (pescado cocido con limón), caucau (patatas con callos), ají de gallina o pato con arroz y, naturalmente, la torta (tarta nupcial). A la boda de Doris asistieron ciento cincuenta personas.

María: ¿Qué otras fiestas celebráis?

Doris: Celebramos la Nochebuena, que fundamentalmente es una fiesta familiar. Hacemos una cena, con pavo relleno, chocolate, panetón y champán. Después están el día de la madre y del padre, que en Perú lo celebramos mu-



cho. La costumbre es que todas las mujeres —parientes y vecinas— se ponen de acuerdo para celebrarlo en casa de una de ellas y van allí a preparar el festejo: una friega, otra hace la compra, otra cocina... Así preparamos la comida para agasajar a los maridos. Luego bailamos salsa, la cumbia o el rap. Ahora han hecho un rap sobre el terrorismo. Porque es el tema del día. No se habla de otra cosa: que si han puesto una bomba en tal sitio, que si han matado a tal persona...

María: ¿Tenéis alguna fiesta nacional?

Doris: Durante el mes de octubre celebramos en Lima la fiesta del «Señor de los Milagros». Salen procesiones el día 1, el 18 y el 28. Acuden gentes de todas partes: los devotos, enfermos que quieren curarse... Y todos van vestidos de morado.

María: ¿Se utiliza todavía el traje típico peruano?

Doris: Únicamente los que viven en la sierra. Ellas van con la pollera, unas cuatro faldas superpuestas y el poncho. Y ellos con pantalón negro, blusa blanca y chaleco de colorines. Son los que cantan el huayno, que es la música popular peruana.

LEYENDAS Y SUPERSTICIONES

Los peruanos son terriblemente supersticiosos. Existen algunas leyendas, todavía vivas, como la del Ronda-mula. Una persona poseída por el diablo, que se dedica a cabalgar por las noches sin cabeza. La gente le tira piedras y así, al día siguiente lo reconocen por los moretones y las heridas. Otra leyenda es la de la Hierba Luisa. Cuando alguien ve brillar oro en la hierba, antes de cogerlo,

«En Perú las fiestas tienen un gran significado y las celebran por todo lo alto. Las bodas son actos sociales que suelen durar dos días».

tiene que poner un animal encima, porque si lo coge directamente, esa persona muere.

María: ¿Y tú crees esas leyendas?

Doris: Bueno, eso no lo sé ciertamente porque no lo he visto, es mi padre quien me lo ha contado, pero hay otras cosas que sí creo porque las he visto. Por ejemplo, si una mujer embarazada coge un bebito que no es suyo para hacerle caricias o gracias y tiene el mal de ojo, el bebito, al poco rato o al día siguiente, comienza a ponerse morado y a devolver. Entonces para curarlo hacemos dos muñecos con su ropón o sus pañales, ponemos al bebé en el centro, hacemos la señal de la cruz y, tocando en las cuatro esquinas, empezamos a decir: «pare, pare, pare, pare...». Esto hay que hacerlo a las doce del mediodía durante tres días, y así se le pasa.

También está el «mal de ojo». Esto es, si una persona que tiene una mirada muy fuerte, de pronto le hace gracias a un bebito y el bebito empieza a coquearse, es que ya lo ojeó, que le ha puesto el «mal de ojo». Entonces cogemos un papel de periódico, echamos un poco de sal, lo doblamos bien en un cuadrado y le comenzamos a rezar pasándolo todito por su cuerpecito. Y si la sal suena, es que le han dado mal de ojo. Entonces el niño comienza a devolver y a llorar. Pero luego de pasarle el papel, el niño se queda dormido y después se levanta tranquilo.

María: ¿La persona que le echa el

mal de ojo lo hace deliberadamente?

Doris: No, que va. Es sólo que tiene una mirada muy fuerte. Yo también creo que tengo mal de ojo. Y un tío mío. Siempre que venía a la casa, nada más marcharse yo agarraba el papel y comenzaba a pasárselo a mi hijo.

María: Veo que tenéis remedio para todo.

Doris: Sí, también cuando un bebé se asusta, le pasan un huevo fresco, que recién haya puesto la gallina. Pero se lo tienen que pasar los que saben, el huevo no puede pasarlo cualquiera.

No se acaban ahí las supersticiones. La embarazada que mira el pastel que está batiendo, lo corta. Y se corta la mayonesa cuando la que la hace está con la regla. Y si un espejo se rompe trae mala suerte. Y... Doris podría estar horas y horas hablando de su país.

Echa terriblemente de menos todas estas costumbres y, sobre todo, ese ambiente de proximidad con parientes y vecinos. La vida tranquila y fácil, en la que siempre se encuentra un ratito para charlar.

María: Supongo que lo estaríais pasando muy mal para deciros a venir.

Doris: El dinero nos llegaba medio mes. Y el otro medio nos tenían que fiar en la mutua del Ejército. También mi mamá me mandaba 50\$ al mes desde España. Y mi marido decía: ¡pero qué poco te manda! porque pensaba que por estar en España ya era millonaria. Todo el mundo piensa así en Perú. Luego cuando vine yo y le mandaba 100\$, también me decía que le mandaba muy poco. Y ahora que él le tiene que mandar 150\$ a su padre y ni siquiera nos llega el dinero para vivir nosotros, se da cuenta de lo que es trabajar y trabajar para vivir siempre alcanzados.

María: ¿No podéis ahorrar nada?

Doris: ¡Uy, qué va! Todo el dinero se nos va. Sólo de alquiler, pago 75.000 ptas. al mes. Allí tenía mi casa gratis y aquí por 50 m² pago tantísimo. Luego está el agua, la luz y el teléfono. En comer, gasto 8 ó 9.000 ptas. a la semana. Y, por si fuera poco, el comedor del niño, porque le han denegado la beca que tenía.

RELACIÓN PADRES-HIJOS

A pesar de la economía, ahora Doris trabaja sólo media jornada para poder

dedicar el resto a su casa y, sobre todo, a su familia. Una familia muy tradicional, en la que no sólo existe un gran respeto de los hijos por los padres, sino un sentido del deber hacia ellos. En Perú el hijo es tremendamente sumiso y no le grita nunca a su padre. Por otra parte, cuando los padres se encuentran mayores o en mala situación económica, los hijos los mantienen porque consideran que es su responsabilidad.

María: ¿Qué ocurre si un chico sale de noche y no regresa a casa a la hora señalada?

Doris: A veces, sucede que un chico vuelve tarde o que una chica se va a escondidas con su novio. Entonces el padre castiga a su hijo o hija y, normalmente le obedecen, aunque también hay casos en los que éstos se escapan. Pero en Perú no es como aquí que los chicos salen hasta tan tarde. Allí regresan a las doce o la una como mucho. Tampoco van a bares o discotecas, sino que van a fiestas. Y casi no hay droga ni problemas con el alcohol, porque el consumo está penado. Si ven a un chico tomando droga, se lo llevan preso.

Catergest

Servicio Especializado de Alimentación a Centros Docentes

La educación trasciende los libros de texto y las clases regladas. La adecuada satisfacción de las necesidades psicobiológicas para el equilibrio orgánico y psíquico y como necesidad social de convivencia deben tratarse como un componente más dentro de los programas académicos.

Nos complace singularmente el haber podido colaborar con los profesores a lo largo de los años en esta proyección, ciertamente educativa, de nuestra profesión.

Catergest

«Un servicio a su medida»

Estamos a su disposición en:
C/ ILLA DE AROUSA, 4 - BOA VISTA - 36005 POYO PONTEVEDRA
C/ TORRELAGUNA, 127 - 28043 MADRID - Tel.: (91) 415 73 12 - Fax: (91) 519 59 34